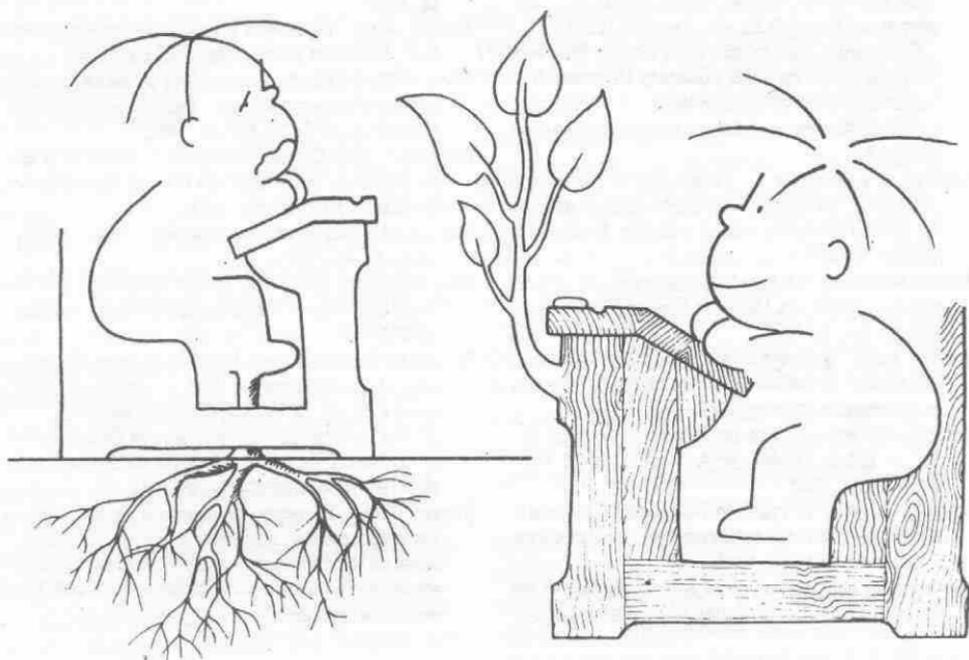


EDUCACION



Pero un día... los pupitres florecerán

La publicación de temas relacionados con la educación, que **RE** inicia en este número, recoge una vieja inquietud de directivos del IADE y lectores de la revista.

En los países del tercer mundo el ajuste económico en curso afecta profundamente la prestación de servicios básicos y, entre ellos, los correspondientes al sistema educativo.

Se ataca, por vía del "recorte de gastos", la inversión más importante que puede realizar un país: la creación y mantenimiento de su capital humano.

De allí la pertinencia de incursionar en un tema tan directamente vinculado con "esa mayoría ciudadana que quiere otro país, que sabe dónde se afincan los males que la sofocan pero que no tiene medios para proyectar sus pensamientos", tal como lo afirmaba la presentación de la primera edición de **RE**.

Educación I

EDUCACION POPULAR

Paulo Freire

*Por tercera vez en sus 69 años de vida visitó la Argentina el pedagogo brasileño Paulo Freire. Permaneció en Buenos Aires especialmente invitado por la Federación Argentina de Trabajadores Sociales, sólo por cuatro días, junto con su esposa Ana María Nita Araujo. El viernes 10 de agosto ofreció una conferencia sobre **Educación Popular** y al día siguiente recibió a un reducido grupo de periodistas. **Realidad Económica** ofrece el texto completo de las dos disertaciones del autor de **Pedagogía del Oprimido**, hoy también secretario de Educación de la Intendencia de San Pablo, Luiza Erundina. La versión de ambas exposiciones fue elaborada por el periodista Marcelo Bátiz..*

10 DE AGOSTO

Un saludo a la gente de la Argentina y del resto del mundo que está aquí. Me gustaría hacer referencia a unos lazos que me prenden a esta ciudad y a este pueblo. Como brasileño, tengo que decirles que siempre tuve cierta curiosidad por Buenos Aires, cuya sola pronunciación me hacía soñar un poco. Es mejor decir **Buenos Aires** que **Bois Aires**. Por los años sesenta vino

el exilio en Chile, con ganas de venir aquí, pero había prohibiciones. Después cambiaron algunas cosas y entonces en el '73 pude venir. Fue para mí una oportunidad muy rica desde el punto de vista emotivo y político. Con mi llegada confirmé, experimenté, mi vocación tanguera. Los tangos no son alienación. Por lo contrario, incluso los viejos tangos le dan sentido a la vida y a la política. Yo le había puesto a ese excelente hombre llamado (Jorge)

Taiana, el ministro de Educación, una condición: tener las noches libres para el tango (*risas y aplausos*). El ministro aceptó y ahora tengo la gran alegría de encontrarme en la entrada de este teatro con algunas de las personas con las que estuve escuchando tango en el '73. Recordamos también una serie de consideraciones políticas que había hecho entonces, el sufrimiento anticipado que experimenté de lo que parecía obvio, el camino acelerado hacia otro golpe de estado. Después fui de nuevo prohibido, quemaron mis libros. Muchos otros autores sufrieron lo mismo: Darcy Ribeiro, Freud, Marx, Paulo Freire. Una compañía excelente (*aplausos*).

Me fue posible volver en el '86: tuve la inmensa alegría por la forma en que fui recibido. Venir a Buenos Aires siempre fue para mí una razón especial de satisfacción. Pero me duele la ausencia de algunos amigos argentinos del '73 que han partido sin querer, jóvenes artistas, como el que me pintó y regaló una tela que tenemos en casa Anita y yo. Me gustaría dejarles este sencillo homenaje de un viejo compañero que sigue en el mundo con ganas y esperanza (*aplausos*).

El tema que se me propone, sobre el que debo hacer algunas reflexiones, es la educación popular. Desde un punto de vista didáctico, metodológico, me parece que sería interesante para reflexionar, hacer lo que acostumbro: medir el tema con la tentativa de cercarlo, como si durante el propio cerco estuviera aprendiendo.

Cuando me pongo frente a la expresión **educación popular**, percibo que hay una relación entre las dos palabras. Me preocupa saber a dónde me lleva esa relación: en el fondo estoy indagando sobre lo que pasa en la estructura misma de mi pensamiento.

Tengo un sustantivo, educación, y un adjetivo, popular. Este adjetivo inmediatamente me plantea una cosa obvia: que es posible que haya una educación no popular. Si no fuera posible, no necesitaría de ese adjetivo. Me preocupa la educación popular porque sé que hay otra, la antipopular. Yo no diría "hoy vamos a tratar la educación de los hombres mortales". No tendría sentido, a no ser que inmortal significara otra cosa.

En el momento en que agregó a la sustantividad de educación una adjetividad, una calidad, digo algo que hace setenta años repito y les pido perdón por insistir: no hay educación neutra. La imposibilidad de la neutralidad en la educación me hace utilizar la palabra popular. Desde esa perspectiva estoy obligado a repensar la educación misma y la práctica educativa. Hablar de educación popular implica la necesidad, el gusto, de plantear la pelea por una educación eficaz. Y más aún, a un tipo de educación que preste atención a una determinada clase social, sin que signifique el olvido de aquellos que no pertenecen a esa clase. Basta pensar en esto para pensar en cierta práctica. Es decir, la práctica educativa está referida más allá de ella misma. Nunca hubo práctica educativa —y me parece que no va a haberla— que no se refiera a determinados objetivos, siempre se proyecta hacia la materialización de cierto sueño que la práctica tiene que tener en sí misma, para explicar algo que forma parte de la naturaleza misma de la práctica educativa.

Hay una direccionalidad de la educación de la que nadie puede huir. Eso no significa una identificación con la manipulación. ¿Por qué hago este trabajo educativo? ¿Para qué, a favor de qué? Estas preguntas subrayan la naturaleza directiva de la práctica educa-

tiva. Obviamente, esa dirección puede ser reducida a una finalidad autoritaria. La práctica puede ser **endulzada** irresponsablemente por un educador espontaneísta. En el Brasil hay un refrán: "deja como está para ver cómo queda". Es absolutamente no hacer nada; tan malo como la manipulación. La manipulación castra y el espontaneísmo irresponsabiliza.

Es indispensable para el educador claridad política y competencia científica, ojos siempre abiertos y sensibilidad a flor de piel para evitar caer en una u otra de esas distorsiones ideológicas. Cualquiera sea la opción política-ideológica del educador o la educadora, éstos quieren que su práctica se materialice, que su sueño se haga objetivo. Cuando se le pregunta a un educador o trabajador social: ¿tú esperas realmente hacer algo para cambiar la realidad?, si el educador responde "no, yo espero recibir mi plata a fin de mes"... (Obviamente que hay que recibir la plata y hay que pelear para que aumente. No hay duda, los educadores no son ángeles ni místicos que no deben hacer huelgas para ganar más. Son hombres y mujeres profesionales y no sacerdotes) (*aplausos*). Pero quiero dejar claro que cada uno de nosotros, al participar activamente de cierto programa de educación, espera obtener resultados que tienen que ver con los sueños nuestros. Entonces, tenemos que preguntarnos por la fuerza o no de la educación popular.

Volvemos a una vieja pregunta que tiene que ver con el poder o no de la educación. Es necesario preguntárselo, para saber si la educación es en sí la palanca de las transformaciones o la variante negativa que dice que la educación no hace nada. En Latinoamérica, por los '60, se enfatizó el poder mágico de la educación. Los años '70,

sobre todo a partir de la influencia francesa —(Louis) Althusser— acotaron la fuerza de la educación. Los años '80 trajeron otro tipo de reflexión: más dialéctica: la educación no es una cosa ni la otra, no hace por sí sola la transformación, pero no hay transformación sin educación. La fuerza de la educación está en su debilidad. Si pudiera todo, ni habría que hacerse la pregunta. Si no pudiera nada, tampoco. La pregunta se hace porque la educación, no pudiendo todo, hace algunas cosas. La fuerza indudable de la educación viene de su flaqueza. La cuestión se hace ahora más difícil; sería más fácil trabajar con la negatividad, entonces yo hablaría casi por entretenimiento. Si pudiera hacer todo, deberíamos tener un montón de educadores aquí. Esa posibilidad/imposibilidad lleva a que la educación tenga límites como cualquier práctica social.

En mi práctica como educador debo procurar quedar cada vez más lúcido, que no se logra porque se vivió más tiempo que el otro o se leyeron más páginas de libros. La lucidez se gana en la medida en que se pelea contra la falta de lucidez y se da en la medida en que aprendo a tomar mi propia práctica como agente permanente de mi curiosidad crítica y científica. Pero no dicotomizo mi formación científica de mi condición de hombre, de tener pasión, de gustarme el tango. No tengo por qué intelectualizar que una noche de tango en lugar de leer cuatro horas un libro difícil de mi biblioteca me echará a perder. Una noche de tango puede aclararme un montón de cosas que estaban oscuras (*aplausos*).

Hace tres o cuatro años estaba a las márgenes de un río del norte del Brasil. Había ido a dar un seminario con una profesora. A la noche, con otros dos docentes fuimos a esos res-

taurantes simples de las orillas. Llegamos temprano y la luna empezaba a aparecer. La miré y les dije, "qué pena me dan un montón de intelectuales que se creen a sí mismos rigurosos y se pierden un espectáculo tan lindo como éste. Tienen miedo de gustar de la luna. Yo soy un intelectual razonable porque me gusta la luna, tengo el deber de hacer el mundo más bonito" (*aplausos*).

Vuelvo al punto de la eficacia educativa: hay que buscar la competencia y una formación permanente científica, con una claridad política creciente, algo que no repetimos de regalo porque creemos en la progresión crítica de nuestra propia práctica. Había dicho que basta la presencia del adjetivo para percibir que hay otro tipo de educación. La palabra popular puede tener una connotación un poco vaga, muy general. Me acuerdo que en los '70 algunos intelectuales prácticos me criticaban que hablaba muy genéricamente de los objetivos en mi **Pedagogía del oprimido**.

En una experiencia de aprendizaje, una obrera de San Pablo hizo la pregunta: ¿Quiénes son el pueblo? Y ella misma contestó: el pueblo es quien no pregunta quién es el pueblo (*aplausos*). No tengo miedo de decir que la educación popular tiene que ser dada con los intereses de las mayorías negadas en su derecho de ser, vivir, sufrir, amar, llorar, trabajar, educar. Es poner el acento en la rehechura del mundo para disminuir en un primer momento y enseguida superar la existencia de sociedades preponderantemente injustas.

También en los '70 se discutió en América latina si la educación popular podía tener lugar en el sistema estatal. Hoy esa pregunta está superada, es posible hacer una educación democrá-

tica, abierta, crítica, en las escuelas públicas como en los centros de educación informal. Hay educadores que prefieren trabajar dentro de las escuelas y otros fuera, lo importante sería que se conocieran en una perspectiva progresista. A partir de ahí se pueden discutir cuestiones didácticas, metodológicas, epistemológicas, filosóficas, todo bajo la luz del análisis político. La capacitación política de los educadores es absolutamente necesaria para una práctica educativa eficaz.

Hablo por la necesidad de pelear por una sociedad menos injusta, pero me tenso con un derecho que se encuentra en el saber científico. Ese saber no me permite decirle a los trabajadores lo que deben estudiar, no es democrático ni coherente con una postura liberadora. Por esa razón soy tan exigente con esa virtud que debemos formar, que es la coherencia. Cuanto menos distancia haya entre lo que digo, pienso y hago, mejor. Claro que nunca conseguiré una coherencia absoluta de manera que mi palabra ya fuera en sí misma la acción transformadora. Si fuera siempre coherente, sería muy antipático. No puedo ni imaginar 24 horas de coherencia, correría el riesgo de perder a mi mujer o viceversa (*risas*). Incluso dialécticamente es imposible: conozco la coherencia por la incoherencia. Hay que saber que hay límites para la coherencia; preferí hacer este ejercicio teórico antes que exponer sobre métodos de educación popular.

Hace un año y medio fui invitado a asumir en mi país una función a la que me sentía emocionalmente inclinado, por el gobierno municipal de San Pablo, del Partido de los Trabajadores, que ganó la prefectura (municipalidad) con una mujer excepcional que es la profesora Erundina, una trabajadora

social (*aplausos*). Soy el secretario de Educación y cada vez tengo menos tiempo, hace un año y medio que no voy a mi biblioteca. Porque tengo 665 escuelas, 30.000 profesores con quienes discutir y un millón de niños. Tengo un proyecto de transformar la escuela pública haciéndola más popular. Por esa razón soy criticadísimo por la prensa de San Pablo. Nos proponemos cambiar la cara de la escuela poniéndola al servicio del pueblo. Estamos consiguiendo muchas cosas, pero no vine acá a hablar de esto.

De acuerdo con la opción que tengamos en este fin de siglo los educadores progresistas, una de nuestras tareas sería tomar como punto de partida el sentido común para que los grupos populares, pensando su propio saber, puedan atravesar el momento del buen sentido y acercarse a una mayor rigurosidad en la comprensión, en la lectura del mundo. Una educación democrática al servicio de la desocultación de la verdad. Esto no se hace sin claridad política, pero tampoco sin capacitación permanente científica y pedagógica.

Respuestas a los concurrentes

—¿Podría profundizar su explicación acerca de la importancia de la práctica educativa?

—Yo aprendí por la necesidad misma de mi práctica, de mi experiencia, que en mí se hace casi física. Pero no es suficiente, debo preguntar por qué esto no funcionó bien, qué debo hacer para funcionar mejor. Es la práctica de pensar la práctica, la mejor forma que tenemos para aprender a pensar con cierta rigurosidad. Es pensando la práctica como descubrimos, por ejemplo como trabajadores sociales, que

somos más asistencialistas de lo que debemos ser, si manipulamos más de lo debido, si es debido manipular. Pensar la práctica significa iluminar la práctica. Y la iluminación es siempre naturaleza teórica.

—En su disertación mencionó reiteradamente los sueños de los educadores, pero no se refirió a los de los educandos.

—El punto de partida de una educación progresista deben ser los sueños, el discurso, la semántica, los miedos, las dudas de los educandos. Junto a una sabiduría más crítica del educador. No hay ninguna duda en que hay que considerar los sueños de los educandos, pero el educador no debe renunciar a los suyos. Es fundamental que no los imponga: imagínese qué tipo de educador sería aquel que si le preguntamos qué haces como educador para **convertir** a tus educandos, contestara que es un problema que no le preocupa. Sería absurdo. Yo vine aquí dispuesto a convencerles a ustedes de que la educación no es neutra y haré lo posible para lograrlo. Lo que no me parece justo es imponerlo.

—¿Cómo se instrumenta el acceso de las clases populares a una mejor distribución de los bienes culturales?

—Este tema genera discusiones incluso dentro del mismo horizonte progresista, con sus matices ideológicos. Por ejemplo, la relación dialéctica entre la llamada cultura burguesa y la llamada cultura popular. La producción científica es siempre conservada por las clases dominantes y teñidas como expresiones de la cultura nacional. Ningún exponente de la clase dominante dice que su gusto es el de su clase. Por el contrario, dice y cree que es el de toda la sociedad, de la nación. Y no es verdad.

La cultura popular es todo el conjun-

to de expresiones que van desde el lenguaje mismo, el discurso, la sintaxis, los llamados errores gramaticales que las clases trabajadoras cometen, la tonalidad de la voz, las preferencias musicales, la expresión plástica también, la forma de comer, el gusto de la comida, las formas de defenderse de la dominación, las mafias de los oprimidos que incluso llegan a ser orgánicas, las festividades populares. Todo el conjunto de expresiones que nacen y dan sentido a las grandes masas constituyen expresiones de cultura popular.

¿Será que la tarea de una educación progresista es olvidar, negar toda expresión que no sea de la cultura popular? No, las clases populares también tienen el derecho de experimentar. ¿Por qué prohibir a las clases trabajadoras que escuchen a Vivaldi? No es ninguna alienación, es un derecho, como escuchar el tango, que es tan clásico como Vivaldi. Las clases populares tienen derecho de dominar el castellano erudito, que en el fondo es el castellano de las clases dominantes. La clase trabajadora tiene el derecho de comandar el manejo de la sintaxis. Cultura popular sería también abrir las puertas a toda la cultura que hoy se dice no popular, sin miedo, sin **policialismos** ideológicos.

—*Muchas preguntas se refieren a que describa su participación en la Secretaría de Educación en la municipalidad de San Pablo.*

—Cuando hace un año y meses asumimos el gobierno de la ciudad —no el estado— de San Pablo, con doce millones de habitantes solamente en su centro, no había una secretaría que no estuviese destruida. El 60 % de las escuelas estaba deteriorada y teníamos un presupuesto que había sido hecho por el gobierno anterior, destinado a la belleza del centro rico de San

Pablo. Para nuestro gobierno las opciones son otras, tenemos que ir a la periferia de la ciudad, sin olvidar el centro, donde también hay clases populares.

Tenemos que afrontar dos grandes problemas que cualquier ciudad latinoamericana tiene en la educación. Cómo resolver el déficit y en el capítulo de la contestación de la demanda está el subcapítulo de la preservación de los inmuebles. El respeto de la cosa pública en el Brasil es deplorable. Y también el gran desafío de la calidad de la educación. Los militares desarrollaron una política de deterioro de la escuela pública en favor de la escuela privada. Yo estoy profundamente con la escuela pública, pero no significa que si tuviera más poder cerraría las escuelas privadas. Sería una tontería. Estamos haciendo convenios con las universidades de San Pablo, la de Campinas —donde soy profesor— y la Católica; estamos trabajando en la formación permanente de la educación en todos los niveles, desde la directora hasta la cocinera que hace la merienda. La cocinera, los porteros, los celadores, también son educadores, sólo que nunca se les dice que lo son (*aplausos*). Ahora vamos a empezar con el grupo de formación de porteros y de las cocineras. Los voy a dirigir personalmente con otros educadores, vamos a discutir pedagogía y política con ellas. No voy a asumir las tareas de cocina porque saben mucho más que yo (*risas*).

Un ejemplo de gestión política y coherencia: en el comienzo del año pasado, empezamos a hacer concursos para todos los cargos de la prefectura. Vimos en el periódico oficial la apertura de concurso para *merendera* y quedé *apavorado* por las exigencias absolutamente intelectuales a las que debían

someterse. El mismo día fui a una escuela en la periferia y una joven *merendera* vino con una carta para Nita y le dijo, "me gustaría que le diera esta carta a su marido para entregársela personalmente a Erundina". Decía: "Mire, mi amiga, ¡voy a perder el empleo! Yo no sé esa cosa de separar en sílabas. Si fueran las palabras de mi tiempo, tal vez me acordara, ¡pero palabras modernas yo no separo sílabas!". Le entregué la carta a la prefecta. "Erundina —le dije— esta mujer tiene razón, es un absurdo que un gobierno popular haga esto. Tenemos que hacer pruebas prácticas. Si no puedes dejar la prueba intelectualizada, por lo menos dale cero punto y diez a la otra. Si no puedes darle cero, dale medio punto." Después tuvimos una reunión general con todo el secretariado, que estuvo de acuerdo con el cambio. Son secretarios de un gobierno progresista. Y allí les dije: "mi sueño es que un día fuera posible hacer un concurso en el que se pueda hacer esta pregunta: ¿cuál fue el rol de Paulo Freire en el fin del siglo pasado? Tal vez esta pregunta podría ser hecha dentro de 80, 100 años. Y una *merendera* diría «hizo esto y esto, a mí me gusta todavía leer lo que escribió hace setenta años». Pero, ¿ahora? ¡Ahora no! Hace quinientos años que las *merenderas* de mi país tienen prohibido saber leer (*aplausos*).

En nombre mío y el de Nita, un gran abrazo para todos. Agradezco que me hayan invitado a hablar con los trabajadores sociales. En el comienzo de mi formación fui profesor en una escuela de trabajo social y fui muy marcado por tres trabajadoras sociales, tres mujeres. Mi Nita dice, ¿tres mujeres? (*risas*). Dos están muertas y una con sus ochenta años, un poquito más vieja que yo. Para mí es una alegría hablar de ellas ahora con ustedes, que tam-

bién son trabajadores sociales. Un abrazo fuerte y muy brasileño.

11 DE AGOSTO

—¿Cómo observa su actividad en estos momentos, en la función pública?

—Todos los momentos de mi vida los tuve dedicados a hacer y a pensar la educación, cambiando a veces el sitio. Ahora lo hago como secretario de Educación de la ciudad de San Pablo, a eso me dedico todo el tiempo. Hasta el fin del semestre pasado estuve dando clases una vez por semana en la universidad de Campinas, pero es probable que para este semestre no siga. Si no fuera muy disciplinado en ciertos aspectos podría perjudicar mi vida, algo que no permito nunca. Mi oficina nunca se va a sobreponer a mi casa, donde sigo almorzando y escuchando música con mi mujer.

—¿Ha habido alguna variación en sus objetivos?

—Estaría mal que durante 20 años siguiera en la misma posición. Sería un genio, o demasiado *mediocre*, o estaría esclerosado. Sigo siendo el mismo en la diferencia, mi propia práctica me enseña a superarme. Las reflexiones de los otros también me ayuda. Sin embargo, soy el mismo que peleó de joven por la libertad, aunque no me guste el libertinaje. Reconozco el rol de la autoridad pero rehúso el del autoritarismo. Ahí tal vez sea más radical.

—En esto año y medio de gestión pública, más allá de los obstáculos naturales, ¿qué pudo hacerse, qué se está haciendo?

—La propia manera de gobernar —y no hablo sólo de Educación, sino de toda la intendencia— el escalonamiento de las opciones, es la manera

en que una administración opta. No puedes hacer nada sin determinadas opciones para cuya materialización planeas una acción. En el momento en que el PT asumió el gobierno de la ciudad se pensó en reorientar las opciones de gobierno.

Tradicionalmente, las opciones fundamentales se centraron en mejorar lo que ya era bueno, hacer más bonita la dimensión de la ciudad que ya es bonita, la parte de la ciudad donde viven las personas que comen bien, visten bien y duermen bien. Uno puede saber dónde habita la gente feliz de una ciudad latinoamericana mirando las plazas. Encuentras en los barrios ricos plazas bonitas, con agüita y pajaritos. En la medida que vas saliendo de ese meollo, empiezas a ver el lodo, ya no hay árboles, no sabes qué significa plaza. Todo tiene que ver con la decisión político-ideológica del gobierno. Las personas no se hacen gobernantes por determinación de Dios.

En la trama de la ciudad y en la constitución del poder representamos determinados intereses. La cuestión que se le presentó a Erundina no era seguir mejorando las zonas ricas. Tampoco era cuestión de decirles "ahora, ustedes se van". No le negamos a los niños ricos tener árboles. Pero las clases populares hace muchos años que no tienen nada y hay que mejorar las escuelas. Encontramos 300 escuelas deterioradas, tuvimos que reconstruirlas. Ahora estamos devolviendo a las comunidades escolares los edificios rehechos. Estamos haciendo dos reconstrucciones por semana. En la administración pública es fundamental la construcción de escuelas, pero también es importante la preservación de lo que ya existe, como testimonio para los niños de nuestro amor a lo público. Sólo así los niños podrán respetar su

escuela. ¿Sabes cuántos bancos y escritorios encontramos deteriorados? 15.000. Y 35.000 *reventados*. Hoy no queda escuela a la que le falte una silla ni una mesa.

No es necesario que seas un genio, debes ser serio y ético, tener coherencia con tus opciones políticas. Hay que respetar la cosa pública; lo que logró el año pasado el sector de merenderas fue fantástico: con menos plata es posible ofrecer meriendas mejores y mayores, basta con anular la intermediación.

Sería muy largo hablar de nuestros orgullos en la administración. Hacemos un trabajo intersecretarial, con proyectos de Educación, Cultura, Transporte, Turismo. Ahora tenemos un programa, "La Escuela va al Teatro", en colaboración con tres secretarías; conseguimos hacer representaciones con 3000 niños en una mañana, con gran cuidado, porque si hay un accidente sucede un desastre político.

No podemos reducir la capacitación del maestro a través de cursillos de "reciclaje", esa expresión francesa. Sucede siempre que en el verano invitas a tres o cuatro profesores famosos que dan cuatro clases a cuatro mil profesores. Después se les da un certificado y se suman puntos para su promoción. Esto es, por lo menos, una falsedad. La formación permanente implica una reflexión crítica sobre la práctica. Pensando cómo trabajamos descubrimos los obstáculos y nos planteamos el desafío de confrontarlos. Los que ejecutan la práctica deben descubrir la razón de ser de su propio error.

Para estos convenios estamos invirtiendo un montón de plata, con la participación de profesores en el campo de la lingüística, que son de los mejores del Brasil, con una contribución fantástica para la comprensión del lenguaje.

Lo que estamos haciendo en materia de educación sexual en la red escolar es muy importante; con un equipo de primera calidad en términos éticos y científicos, capacitando a los profesores y los adolescentes en la discusión de su cuerpo. Es un error, una concepción a los tabúes, reducir la educación sexual al análisis fisiológico. Para nosotros la educación sexual no es pecado, por lo contrario, es poesía, placer, alegría y tristeza. Es tan real como el vaso de agua que está sobre la mesa, y mucho mejor que el vaso de agua (*risas*). No hay que esconder estas cosas, hay que tratarlas con la simplicidad de una tarde de verano.

Pasé años criticando la escuela y esa es la razón por la que acepté esta función. Periodistas de cualquier parte del mundo quieren saber qué hace hoy con un mínimo de poder el hombre que escribió *Pedagogía del oprimido*. No les diría que es una cosa maravillosa, estamos llenos de obstáculos y diferencias, pero mejorando algunas cosas.

—*Según cómo se lo mire, desde una perspectiva progresista el panorama no parece ser demasiado optimista para América latina. El avance de las políticas neoconservadoras, si bien con excepciones como el triunfo del PT, no parecen peligrar en el corto y en el mediano plazos. ¿Cuáles son las posibilidades de hacer popular la educación pública en espacios que tienden a ser cada vez menos democráticos?*

—Depende de las opciones y decisiones de quienes estén en el gobierno, que no es necesariamente el poder. En San Pablo, llenos de obstáculos, estamos haciendo una experiencia muy bonita a través de lo que llamamos Consejos de Escuela, desde los establecimientos hasta mí. Soy el

secretario de Educación, en la historia de San Pablo, que tiene menos poder personal. Por eso, tengo más poder, democratizado, colegiado. En los consejos participan padres, docentes, alumnos y la comunidad.

La tradición autoritaria es increíble en el Brasil. Pero estamos atravesando un momento histórico, estamos empezando a degustar la libertad. Este fenómeno produce ambigüedades, de tal manera que no queda claro qué significa la autoridad y su papel. Los alumnos se rebelan contra la autoridad del profesor y no reconocen que sin esa autoridad su libertad no tiene significación. El profesor renuncia a su autoridad y con eso cae en un espontaneísmo destructor de la democracia, que políticamente conviene a la derecha. O se asegura en su autoridad, niega y castra las libertades y se hace autoritario. Los estudiantes ora aceptan ese autoritarismo, ora se rebelan sin perspectiva, ora se hacen licenciosos y caen en un libertinaje para el que la libertad es hacer todo lo que se quiere. Ahí ya no hay respeto.

Estos consejos no los creamos nosotros, fueron hechos cinco años atrás. La administración que siguió, la de Janio Quadros, ni siquiera permitió que funcionaran. Su implementación efectiva nos cupo a nosotros. El abuso de autoridad de los antiguos directivos, que pretenden seguir mandando como propietarios de la escuela, es un escollo para el desarrollo de los consejos, que podrían aplastar el poder de la directora. Va a haber un equilibrio en la tensión de estos dos poderes que no aprenden a trabajar como un poder único. La cosa está empezando a mejorar porque estamos haciendo una especie de federación de consejos, tenemos el Núcleo de Acción Educativa, montado sobre las antiguas Delegacio-

nes de Enseñanza, un nombre políctico. También emprendimos la realización de seminarios político-pedagógicos como los consejos y las direcciones de las escuelas. Todo lo que podamos hacer en el Brasil en favor de la experiencia de la educación democrática que no niegue el valor de la teoría y la práctica ni las dicotomice, será importante para el siglo que viene. No importa que estemos en un período lleno de gobiernos reaccionarios, lo que importa es que las grandes masas populares tengan la posibilidad de saberse explotadas y engañadas. Lo saben, pero no siempre develan las cosas que están más ocultas.

Nos dirigimos a las clases y movimientos populares de la ciudad y los convocamos al diálogo. Cuando asumimos fueron ellos los que nos llamaron, saben que Paulo Freire es un hombre de izquierda y toda la vida fue así. Se creó un espacio de decisiones con todos los liderazgos de los movimientos y nosotros. Esperamos para el año próximo contar con 2000 centros de alfabetización, ya que los que hay actualmente no alcanzan, tenemos en la ciudad un millón de analfabetos y un millón y medio en el suburbio. Con 2000 centros voy a poder alcanzar al final de mi mandato a 360.000. Pero la educación es cara, el que pensó que es una cosa baratita está equivocado, pero el pueblo tiene derecho a una buena educación. La prefecta considera necesarias en su presupuesto a la educación, la cultura, la salud y la mejoría de vida de las clases populares. El presupuesto de la Secretaría es de diez billones de cruzados *novos*, si lo divides por 80, da una gran cantidad de dólares. Hay un organismo que dice que me respeta y me ofreció un millón de dólares para ese proyecto, sin condiciones (porque no las aceptamos).

—¿Qué diferencias ve comparando con otros momentos de su vida en que veía la educación desde otro punto de vista del que hoy ocupa?

—No cambié nada. Toda vez que criticaba la educación desde el sitio en que estaba, me colocaba en el otro sitio. Lo que defendiendo hoy es lo que defendía antes, una educación democrática, corajuda, que posibilite alegría y felicidad. Es una contradicción la tristeza en las escuelas, las quiero llenar de color, que los niños puedan hacer preguntas y los profesores también. La diferencia es que hoy confronto los obstáculos para hacer estas cosas. Nunca olvido a una directora a la que llamé a conversar y me dijo a los gritos, "¿no se da cuenta, señor secretario, que yo soy autoritaria?". "Ya me doy cuenta, le pediría que estudie la posibilidad de serlo un poco menos", le contesté.

Hay obstáculos administrativos, no puedes poner determinado tipo de funcionarios. Hay otro dato terrible que aquí deben conocer: la burocracia. Tienes que tener un mínimo de organización, pero lo grave es que la burocracia se transforma en burocratismo. Es fin, no más un medio, y los burócratas se creen con un poder extraordinario y saben qué hacer para obstaculizar. Les voy a contar un caso. Necesitábamos de un espacio para trabajar con 30.000 profesores. Tuve tres reuniones en el Estadio Pacaembú y me di cuenta de que no era posible. Fue preciso montar un programa de 30 minutos, con palabras mías y pequeñas ilustraciones, un seminario para que los niños vean en las escuelas. Conseguí que la televisión cultural la emitiese sin cobrar en dos horarios diferentes y armamos de televisores a todas las escuelas. Organizamos una forma crítica de seguir el debate y las formas de poder respon-

der las preguntas. Para hacer el video, un matrimonio muy capaz, profesores de la universidad de Campinas, se ofreció a hacerlo sin cobrar nada, sólo el material y la parte correspondiente al equipo. Costaba alrededor de 10.000 cruzeiros, que por entonces representaban menos de 500 dólares. Di la autorización, por una cantidad tan pequeña de dinero, pero me dijeron que había que llamar a licitación. Descubrimos la manera de hacerlo rápido, mandamos cartas a algunas empresas y respondieron rápidamente. Pero no hablamos con la presidenta de una comisión de estudio. El día de apertura de sobres, contra los 10.000 cruzeiros, los otros ofrecían 25, 35 y 45 mil. Entonces la presidenta anuló la licitación, porque algo raro tenía que haber con valores tan diferentes. Con eso perdí dos meses en el proceso de transformación de la escuela.

Hay vicios y desprecios heredados de administraciones anteriores. Una tradición populista, donde diputados y senadores mandan pedidos que yo por lo menos no podía atender, por principios éticos. No es posible hacer política desvergonzadamente, hay que tener la valentía de decir no. No hago nada que no pueda decir mirando a tus ojos.

—*Hasta mediados de la década pasada, la educación popular tuvo cierto apoyo de organismos internacionales, por ejemplo la UNESCO. Luego del cambio por todos conocido, ¿de dónde se sujeta la educación popular?*

—No tendría ningún optimismo con relación a la UNESCO. Las Naciones Unidas es un club de naciones, ya ahí hay dificultades en cuanto al apoyo de determinados grupos de países cuyos gobiernos son más para la reacción que para el progresismo. Es muy com-

plicado, luego de los recortes de dinero de Estados Unidos e Inglaterra. En el año internacional de la alfabetización, que yo sepa, la UNESCO no cuenta con grandes presupuestos. En América latina deberíamos intentar lo que ya se ha hecho con gobiernos progresistas y grupos de trabajo, intentar una interrelación.

—*Esa política educativa transformadora de San Pablo, ¿se choca con el contexto nacional brasileño?*

—Los gobiernos militares del Brasil tuvieron una política dirigida al deterioro de la escuela pública y de posibilidades totalmente abiertas a la escuela privada. Lo que le interesó a los gobiernos militares es probar que todo lo público no sirve. Es ahora una tesis **modernista**. Hay que desenmascarar eso, la cosa pública en el Brasil es tratada como cosa privada y a la vez maltratada. No conozco ningún empresario en mi país que tenga en su oficina cuatro personas que no tengan qué hacer. Nosotros tenemos cuatrocientas. Obviamente, no tenemos eficacia y la productividad se acaba.

A veces hay personas de izquierda que critican a los administradores serios de izquierda, llamándolos —llamándonos— **puros administrativistas**. ¿Por qué un administrador progresista no debe ser eficaz? Tiene que arreglar las escuelas que están reventadas, tiene que ser honrado, no puritano pero sí puro.

En el Brasil estos gobiernos intentaron disminuir el valor de la escuela pública en favor de la privada. Una de nuestras tareas es pagar menos mal a los profesores. El gobierno de Erundina ha dado saltos extraordinarios. En un año y medio tuvimos con un sindicato aguerrido sólo un día de amenaza de huelga. El Estado de San Pablo tuvo 50 días de huelga. Probablemente

antes de terminar el mandato tengamos una huelga de profesores, pero hasta ahora no tuvimos. La valoración de la cosa pública debe ser encarada para superar la mitología liberal que anda por ahí desparramada.

—¿Cómo ve el problema de Nicaragua, donde hubo una experiencia popular sumamente interesante? Recientemente hubo un golpe muy duro a quienes llevaron adelante esa experiencia.

—Lejos de criticar al pueblo de Nicaragua, hay un riesgo autoritario de nuestra parte de decir que el pueblo se equivoca cada vez que no nos vota. No estoy tan convencido de eso, pero lo fundamental es que la historia de Nicaragua no terminó. Por más triste que sea nuestra muerte individual o generacional, no acaba con nuestra sociedad o nuestro país. Es un momento en la historia de Nicaragua, así como su revolución no se hizo entre un lunes y un martes. Sandino fue asesinado en 1934 y sigue siendo una presencia viva. Me gustaría dejar una palabra de reconocimiento a la revolución, tuvo la altura progresista del pueblo, como pocas revoluciones, porque tuvo la valentía de perder, no es algo común. Recuerdo el rostro de Daniel Ortega pocos días después de las elecciones, con la sabiduría del que sabe respetar al pueblo.

La revolución fue hecha con amor, con incompetencia y sabiduría a la vez. Pero la historia no se acaba, nadie borra lo que fue hecho. Como aquí

y en el Brasil, la tradición autoritaria también existe en Nicaragua, y algo debería tener dentro del propio cuerpo de la revolución. La educación de Cuba, por ejemplo, es profundamente tradicionalista. Están empeñados en cambiarla y hacerla más abierta.

—Usted vino por primera vez a la Argentina en 1973, invitado por el ministro de Educación de entonces, Jorge Taiana. En 1990 no habrá venido invitado por Salonia ni creo que haya tenido contacto con algún funcionario del Ministerio. Tomando esos dos extremos en 17 años, ¿cómo ve el proceso educativo argentino?

—Tendría que conocerlo con más profundidad, pero a priori tengo la impresión de que tienen una escuela, lo diría sin miedo, preponderantemente tradicionalista, autoritaria y selectiva. Pero eso pasa en toda América latina. Ahora, si hay una voluntad política del gobierno actual para pelear contra la selectividad de la educación, contra el autoritarismo en las relaciones entre profesor y alumno, entre escuela y vida social y si tiene la decisión de poner plata... Nosotros en San Pablo tenemos el 30 % del presupuesto en educación...

—Acá el 8 %, más o menos.

—¿Ocho? Ah, no. No hacen nada. Ustedes tienen que pelear, ir al Ministerio. No importa que la educación esté en crisis. ¡Crisis también es esto! Ocho por ciento en educación es crisis de respeto al pueblo. Hay que pelear, hay que ir al Congreso.